

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que los fiscales han tratado de modo diferente a los imputados del PP que a los de UM?

JUAN PLANAS BENNÁSAR
Camina o revienta

SI pero aquí el trato diferencial no es una ofensa sino un valor añadido, una marca indeleble de prestigio. Algo muy similar a lo que sucedió en los tiempos de la transición democrática, cuando el que podía presumir, en su currículo, de cuantos más expedientes mejor –sobre todo si tenían alguna relación, aunque fuera remota, con la maltrecha libertad de expresión, con el derecho de reunión, con el uso furtivo de alguna lengua minoritaria o, simplemente, con la espectral ley de vagos y maleantes– se convertía, de inmediato, en un icono de la modernidad, en un ejemplar demócrata de toda la vida, en un adalid de los nuevos tiempos. De semejantes medallas vivieron muchos. Y no pocos, si-
guen, todavía, haciéndolo. Ah, la decre-

pitud, qué largo y tortuoso puede llegar a ser el camino.

Recuerdo, ahora, el andar trastrabillado y caótico de los cargos imputados del Partido Popular hacia los juzgados y las comisarías –sus muñecas ensartadas, derecha con derecha, los rostros y las miradas huidizas, la afrenta de quedar para siempre reflejados en las portadas de los periódicos y en las antologías de los telediarios– y, al mismo tiempo, se me aparecen las sonrisas ambulantes –como de vendedor de feria– de **Vicens**, las muecas forzadas de **Nadal**, las peroratas saltarinas, además de flatulentas, de **Maria Antònia Munar**, las sonrisas escurridizas de su secretaria personal, las risas de paja y alpiste de **Flaquer** o **Dolça Mulet**, la general bruma risueña

–irisueña!– de un nacionalismo de humo convertido, finalmente, en un perpetuo banco de niebla.

Mezclo las imágenes y las disecciono, las observo de lejos y de cerca, les aplico el Photoshop y alguna que otra liposucción indolora. Y no hay color. Entre el manto irrespirable de la sonrisa de UM y las huellas metálicas de los grilletes, me quedo con ese cerco del acero en la carne. Y no voy con segundas. O tal vez, sí.

Los tiempos son los que son. La Igualdad es ahora un Ministerio y nunca se sabe lo que puede dar de sí un ente tan complejo. Quizá una novela de **Kafka**. O una pesadilla en la que la justicia sólo existe bajo el espejismo de las discriminaciones positivas (o negativas, que no sé yo muy bien cómo se manejan, ahora, esos conceptos tan altruistas). Algo así como el aire sin oxígeno de un poema post-poético, laxante y after-pop. Es sólo un ejemplo, pero no el más malvado que se me ocurre.

GASPAR SABATER
Gitanos y payos

NO Dicen los gitanos que *to er mundo e güeno*, pero estamos ante un axioma, ante un principio indemostrable, porque –así es la condición humana– tanto entre gitanos como entre payos hay gente buena y la hay que no es de fiar. Ejemplos de lo primero no suelen salir en los periódicos, porque las buenas acciones no son noticia –aunque ahí está el caso de **Tomeu Català**– y de lo segundo, en el entorno calé, tenemos a **la Paca**, que hizo una fortuna –enterrada bajo cemento– sumiendo en la miseria de la droga a propios y extraños. O aquella otra que se hizo con un capitalito oculto en una lata de Colacao. Quiere decirse por tanto que a esto de que todo el mundo es bueno conviene matizarlo porque no vivi-

mos en un mundo ideal. Y ya decía **Rousseau**, cuando se dedicaba a crear un mundo desde la idea de que todo es perfecto cuando sale de las manos del Creador, que la civilización lo corrompe. Es decir que para ser todos buenos sería preciso volver a la naturaleza original humana que todos llevamos dentro para desde ella reconstruir la sociedad.

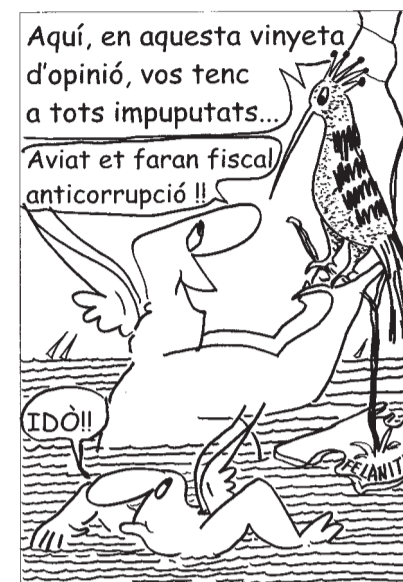
La conseja gitana se traduce por la presunción de inocencia, ese principio jurídico penal que establece la inocencia de la persona como regla por la que solamente a través de un proceso el que se demuestre su culpabilidad podrá aplicársele una pena; en otras palabras, en que todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario, principio que sustenta un sistema ga-

rantista, ese poderoso baluarte de la libertad individual para poner freno a los atropellos y proveer a la necesidad de seguridad jurídica. Así lo reconoce la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Art. 24.2 de nuestra Constitución. Y más allá aun irá el principio de *in dubio pro reo*. Pero todo esto, que rige para los jueces, parece que no vale para unos fiscales –y ahí está el *quid* de la cuestión– cuya labor cabe deducir que se sustenta en justo lo contrario, en desconfiar, en sospechar que en cualquier asunto puede existir gato encerrado. Y en lo tocante a esa corrupción que siempre anida junto al poder, mucho más.

Pero si los fiscales son justos y temerosos de Dios, perseguirán con idéntico afán la corrupción venga de donde venga. Y aunque puede ocurrir que en ocasiones escriban con reglones torcidos y parezca que utilizan dos varas de medir, será en todo caso una cuestión de tempos. Ellos también tienen derecho a la presunción de inocencia.

PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA



Impuputado

LA PALABRA *impuputado* es un neologismo facilón que me viene al pelo, ahora que ya quedan pocos personajes de alto cargo y renombre sin imputar. Imputar a **Maria Antònia Munar i Riutort**, que presumía hace poco de haber estado treinta y tantos años en el poder sin haber estado nunca en la oposición, ha sido la bomba informativa en este otoño incipiente y ventoso. Aún no ha llegado la hora de la verdad ante los jueces y ya hay comentaristas que aventuran su juicio, pronosticando su absoluta inocencia. En esta *isla de la calma*, donde la mafia es más habitual –y más sutil– que en Sicilia y que en Chicago, se dan casos en que los perseguidores oficiales de la corrupción se ponen de parte de los corruptos y estafadores y arremeten como carros de combate contra los que, a todas luces y con toda clase de pruebas, son inocentes. No me refiero únicamente a los políticos imputados. Fuera de la política, también existen charcos de mierda y millones donde chapotean los personajes más resonantes del comercio, de la banca, de la empresa y de la religión.

Si a una oliva es troba tot el gust de la nostra terra...

imagina a una de les nostres botelles

OLIS FETS A LA NOSTRA TAFONA

Oli d'Oliva Verge Extra Oli CAIMARI "Ecològic"	Oli d'Oliva Verge Extra ANTONI MATEU
Oli d'Oliva Verge Oli CAIMARI "FRUITAT MADUR INTENS"	Oli d'Oliva Verge Oli CAIMARI "PET A LA TAFONA"

www.aceites-olivicaimari.com

Dialma s.a. Gremi Sabaters 72, 07009 Palma • Tel: 971 431 186 / Tafona Oli Caimari, Carretera Inca-Lluc Km 6, 07314 Caimari • Tel: 971 87 35 77